

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	20	»
Extranjero y Ultramar.....	5	pesos

CORRESPONSALES.

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRAL.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ALMANAQUE

DE EL MOTIN PARA 1887.

Con esta fecha se pone á la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid, pueden desde luego pasar á recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aun ese tiempo, tendrán también derecho á recibirlo gratis, siempre que renueven la suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración, obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones: y los que tengan derecho al Almanaque y no lo hayan recibido antes del día 15 del actual, se servirán pasar aviso.

Los demás, esto es, los que no lleven un año, ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho á recibirlo con el 25 por ciento de rebaja.

FOLLETO INTERESANTE

Mis muchas ocupaciones me han impedido decir lo que pienso del gracioso é intencionado folleto que anuncié en el Suplemento anterior, y que es una recopilación, corregida y aumentada, de las cartas dirigidas por un ex-fraile (D. Juan Sanchez Manzano Sanchez, licenciado en derecho civil y canónico) al director del periódico de Pontevedra, *El Trueno*.

Mas como estoy deseando que mis lectores saborean algo de él, á continuación reproduzco las cartas números 4 y 9, de las 25 que contiene; advirtiéndole que he estado dudando mucho cuál elegiría, porque todas me gustaban lo mismo.

Son como siguen:

CARTANUM. 4.

Muy señor mío: Escuche V. la conversacion que en un rincon de la galeria sostienen Fr. Garay y Fr. Urrutia.

—Mire V., Fr. Garay, yó no sé en lo que consiste, pero le aseguro que no puedo mirar á una mujer bonita sin sentir una especie de cosquilleo en todo el cuerpo.

—No es extraño, Fr. Urrutia, á mi me pasa dos cuartos de lo mismo, y con una particularidad; cuanto más delgada es, más me fascina.

—A mi al contrario siquiera por aquello de que «no hay mejor espejo que la carne sobre el hueso».

—Cuánto me pesa haber profesado. He soñado diferentes veces escuchar el placentero son de la campana de nuestro convento, que tocaba á casamiento de frailes, sin saber cómo he despertado encontrándome á los pies de la cama, abrazado con la almohada y estampando en ella... Pero no, son sueños; según el inmortal Calderon, los sueños son y no realidades.

—Cierto, P. Garay, que ni V. R. ni yo debimos profesar; yo no sueño, yo no tengo esa dicha, pero en medio del silencio de mi celda, piense que esta correa que ciñe nuestro cuerpo debiera destrozarse en mil pedazos, que este escapulario que cubre

nuestro pecho debiera rasgarse para dejar paso libre á nuestros afectos, para que hablara nuestro corazón, pero... también es pedir un imposible, es soñar también, con la sola diferencia de hacerlo V. R. dormido y yo despierto.

—Conversemos de lo mismo, pero no tan tristemente.

—Conversemos.

—Supongo, hermano, que no habrá descubierto ni dicho al P. Prior mi relacion con la Dolores.

—Solo el sospecharlo me ofende; pues qué, ¿no tengo yo también relacion con la Pepa?

—Es verdad, y en circunstancias más agravantes, porque la mía es soltera, mientras que la de V. R. es casada.

—Pero en cambio yo no tengo de ella más que tres hijos, y vos, Hermano, teneis siete.

—Cierto, pero no me importuna, pues buen cuidado he tenido de mandarlos todos á la inclusa con sigilo, con cautela y con prudencia.

—Igual hice yo siempre, si bien fui un tanto descuidado, porque nunca dije que estaban sin bautizar.

—Lo mismo da. He conocido muchos sin el bautismo, y se conservaron, crecieron y vivieron tan robustos como si lo tuvieran.

—Dígame, P. Garay, ¿cómo se arregla V. para hablar con ella?

—Fácilmente, V. no ignora que soy el encargado de visitar los enfermos comprendidos en la demarcacion de nuestro convento. La mayor parte de las noches llaman á la portería y se demanda mi cuidadosa asistencia para alguno de ellos; entonces procuro concluir cuanto antes en la casa, y de rechazo encamino mis pasos á la morada de Dolores, en la que paso el resto de la noche hasta la madrugada, que regreso al convento.

—Magnífico; pero ¿y el lego que le acompaña dónde queda?

—Entra en la casa también, con la diferencia de dirigirse á la cocina, donde acostumbra estar una modistilla amiga de Dolores y entablan allí sus diálogos, etc.

—Todo me parece bien, menos unas cosa, que me dispensará se la rependa con franqueza; aludo al hábito; ¿por qué no sale de noche con un traje de seglar?

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—V. se rie.

—Ya lo creo; ¿no adivina V. la causa de mi risa?

—No.

—Pues me rio del poco ingenio de V.

—No comprendo.

—Escuche, hermano. Ya sabe que nuestro hábito es holgado, y que debido á esto puede ocultarse en él una porcion considerable de contrabando, por decirlo así. Cada noche que salgo llevo debajo de la saya, bien un jamon ó un atado de chorizos.

—¡¡¡Ah!!! Ya entiendo; si bien no deja de extrañarme, porque la dispensa siempre la he visto cerrada; tiene el P. Procurador la llave y...

—No diga V. más. El P. Procurador tiene relaciones con la prima de Dolores, y esto será suficiente para que comprenda todo.

—¡¡¡Qué atrocidad!!!

—¿Se admira V.?

—Y mucho, si señor. Si la familia de esa Dolores fuese numerosa, aseguro que su casa se trasformaria en convento de frailes á los pocos meses.

A esto llegaban, Sr. Director, cuando se les incorporó el P. Abad, que no sé si dije á V. en mi anterior, tiene obligacion de preguntar de vez en cuando á quien le parece conveniente sobre el objeto de la conversacion.

—¿De qué se trata, hermanos?

—R. P., contesta Fr. Garay; reflexionábase acerca del amor de Dios á las criaturas.

—Punto digno de atenta reflexion, contestó el Abad. Dios las amó, y nosotros estamos obligados al mismo amor.

—Si, P.; ya las amamos todo lo que podemos.

—Y sentimos no poderlas amar más, dijo el padre Urrutia.

—Dios guarde á los buenos hermanos.

—Y conserve muchos años la importante vida de nuestro R. P. Abad.

Luego que éste se alejó permanecieron como unos diez minutos hablando en voz tan baja, que no me fué posible escucharlos, y por lo tanto me privaron de hacer algun apunte más. Paciencia, pues, señor director, y hasta mañana. Suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

CARTA NUM. 9.

Muy señor mío: Corresponde el turno á los P.P. Paulino y Aguirre.

—Leyó V. EL MOTIN, P. Paulino.

—Si señor, es un papelucho asqueroso.

—Es un papelucho infame.

—Aquella seccion de flores místicas nos hace mucho daño.

—¿Que si nos hace? Ya lo creo.

—Descubre todos nuestros defectos y los del clero secular de un modo atroz.

—Y aquí para entre nosotros, no podemos menos de confesar que dice la verdad.

—Si, pero una verdad amarga.

—Y todos los prelados han lanzado ya su excomunión al director.

—Buena pena le da con eso; debe ser un pillabán de primera.

—Y desvergonzado.

—Y clínico.

—Si pudiéramos de algun modo hacer desaparecer ese periódico...

—Ofrecámosle dinero al Director valiéndonos de una segunda persona.

—Es inútil, no aceptará.

—Colocaciones.

—Menos.

—Posicion brillante.

—Tampoco.

—¿Tan digno es?

—Dignísimo. Yo le conocí antes de ingresar en el claustro, y puedo asegurar á V. que en dignidad nadie le aventaja; en educacion supera á muchos y en buen proceder gana á todos.

—Bien, será todo lo que V. quiera, pero hay medios de medios.

—No entiendo.

—Sublata causa, tollitur efecto. (1) Hagamos desaparecer al Director y desaparecerá el periódico.

—¿Qué tonto es V.! ¿Cree por ventura que si al Director de EL MOTIN lo desterraran, lo encarcelaran, y lo que es más aún, si llegara un día en que lo asesinaran, cree V., repito, que el periódico moriría también?

—Ya lo creo.

—No sea V. habieca. A la media hora ¿qué digo? al minuto, aparecia el periódico con otro nuevo Director, con otro que acaso, acaso apretase más las clavijas, como suele decirse.

—V. exajera mucho, P. Paulino.

—No lo crea, P. Aguirre; han formado empeño, como ellos dicen, en moralizar al clero, y...

—Vano empeño: jamás conseguirán moralizarnos.

(1) Quitada ó removida la causa, se quita ó remueve el efecto.

—Pero al menos lo intentan.
—Sí, mas no obtendrán resultado: son pocos contra muchos.
—Desengáñese, P. Aguirre; la lucha es tenaz, y por de pronto nos desprestigian, nos hacen mucho daño, desbaratan nuestros proyectos y cada día hacen conocer al pueblo de lo que somos capaces.
—Ciertamente sí, convengo en ello.
—Y además están con sus doctrinas matando la fe de los inocentes e incautos. ¿No recuerda usted que hace pocos días asistía puntualmente a misa toda la familia de D. Jacinto?
—Sí.
—Pues desde que dieron entrada en su casa a ese papelucho, desde el momento que leyeron EL MOTIN y se suscribieron a él, no han vuelto a poner los pies en la iglesia.
—Y V. que trata a D. Jacinto ¿por qué no le pide una explicación de su conducta?
—Ya lo hice, y me contestó que sabía por su periódico que apenas pasaba día, que no cayese una exhalación o chispa eléctrica en algún campanario, en algún coro o alguna iglesia; que él era pobre, que tenía muchos hijos, que necesitaba ganar que comer para ellos, y por consiguiente se exponía concurriendo a las iglesias a ser víctima de la electricidad, dejando como era natural a sus hijos en la mayor indigencia.
—¿Y no pudo V. convencerle de lo contrario?
—No pude por mas que hice.
Yo tampoco puedo más por hoy. Hasta mañana, Sr. Director. Suyo afectmo.

El portero del Convento

MANOJO DE FLORES MISTICAS.

La señorita Gallet, hija única del alcalde de Eglény, iba todos los años a pasar una temporada en el convento de las hermanas Agustinas de Auxerre, donde había sido educada.
Este año resolvió no volver a la casa paterna y escribió a su familia diciéndola que había decidido consagrarse a Dios.

Desesperado Mr. Gallet, voló a Auxerre, encontrando cerrada la puerta del claustro. Por más que hizo no logró ver a su hija, y lleno de dolor dió a luz entonces en un periódico local un artículo firmado con su nombre, haciendo un llamamiento a la opinión pública.

Al cabo de dos días, Mr. Gallet, acompañado de su hermano, alcalde de Chassy, y de algunos otros parientes, se presentó de nuevo a la puerta del convento y reclamó a su hija. La superiora le contestó que no estaba en el edificio; pero Mr. Gallet no desistió por eso de su empeño, y declaró que si no le entregaban a la joven, entraría por fuerza en el convento.

Las hermanas insistían en que la señorita Gallet había partido. Sin embargo, los manifestantes se abrieron paso por entre las monjas que impedían la entrada y penetraron en el claustro.

Tras ellos se precipitaron más de doscientas personas, a pesar de las súplicas de Mr. Gallet, que solo trataba de dar a la empresa el carácter de una reivindicación personal.

Las hermanas seguían negando que estuviese allí la joven; pero el público, impacientado ya, empezó a practicar un registro en toda regla, derribando puertas y rompiendo cristales, hasta que por fin Mr. Gallet encontró a su hija.

A los pocos instantes se restableció la calma y Mr. Gallet salió del convento acompañado de la niña, en medio de los aplausos de más de quinientas personas allí congregadas.

El día que aquí podamos entrar en los conventos, redimirémos muchas víctimas del fanatismo, que lloran años de arrepentimiento por una hora de ceguedad.

No, no es el amor lo que preocupa al cura de Vergel (Alicante); lo que le disloca son los euartos. Se contenta con su ama y no va a picos pardos, pero en cambio apela a cuantos medios están a su alcance para reunir metales acuñados con el piadoso fin de irse afincando cada vez más en Gandia, de donde es natural. ¡Y ay del feligres que se oponga! Lo revienta hasta desde el púlpito. En confirmación de lo que digo, allá van algunos de los medios indicados.

Por semana santa sale por el pueblo a recoger huevos, y en la casa más pobre le dan por lo menos un par. Llegan los días de pascua y con ellos la costumbre de comer la mona (pan con huevos cocidos), y los que no los tienen van a casa de su padre espiritual que se la cede a alto precio.

Los huevos que él y su sagrada familia no han podido consumir ni vender, echáselos después a las lluecas que las personas piadosas le prestan, y cuando salen los pollitos, los distribuye entre sus fieles para que se los vayan criando; con la particularidad de que al ir a recogerlos no se lleva los mismos, sino la pareja más gorda y hermosa del

corral; y si no hay ninguna que le satisface, exige y cobra tres pesetas a toca teja. Y de esta sencilla manera tiene todo el año huevos, pollos y gallinas, sin gastar un céntimo en su manutención.

Otro martingala del amigo. Hay en el pueblo un Cristo muy venerado, al que sacan en procesión, yendo a cada lado un monaguillo con una bandeja y él detrás; y por permitir que cada fiel o fiel pase su pañuelo por las andas, les hace pagar un impuesto que en ningún caso puede bajar de 10 céntimos, con lo cual consigue al retorno llevar llenas las bandejas de plata y calderilla.

También ha formado unas asociaciones... Pero dejaremos esta y otras cosas para el número siguiente, porque si no voy a llenar este con las hazas financieras del cura de Vergel.

En las fiestas que se celebran en la iglesia de San Miguel de Zaragoza el día 29 de Setiembre, se forma una comparsa de varios feligreses, disfrazados unos de moros y otros de cristianos. Los primeros llevan consigo a un fornido diablo, que pelea con el ángel, un niño que acompaña a los segundos.

De las ridículas mogigangas que ejecutan, dará una ligera idea lo que voy a transcribir.

El ángel
Satanás t merario,
ven conmigo a entrar en lid

El diablo
Jamás.

El ángel
Por mucho que te desveles
arrastrarás a los fieles
al infierno, Satanás.
Contra ellos nada podrás,
porque para su consuelo
me envió Dios desde el cielo,
y el que hizo infinitos mundos
te destina a los profundos
en eterno desconsuelo.

Un general moro, dirigiéndose al ángel.

Haces bien, que sólo el moro
es el verdadero alá.

El ángel, arrodillándose.
Pues saliste del error,
sois fieles hijos de Cristo,
porque vuestro pecho ha visto
con su mirada al Señor.
Vencidos y vencedores,
hermanos sois, levantaos,

(Se levantan los moros y se abrazan con los cristianos)

y con cariño abrazaos,
que para Dios no hay señores.
Y pues mi misión cumplí
voy a levantar mi vuelo,
a fin de llegar al cielo
para aguardaros allí.

(Se retira. Despues dice despidiéndose en el altar)

Bien sabeis la devoción
que el barrio os atesora,
y nos, San Miguel, implora,
rebotando de alegría.
Adios, arcángel Miguel,
adios, junta de parroquia,
adios a mis compañeros
y a la ilustre Zaragoza.
He desempeñado el papel
con mucha serenidad,
y me despido, señores,
de todos en general.

Hasta aquí la poesía, en la cual mete el ángel sus morcillas correspondientes, diciéndole al diablo: «Dáme un palo.» «¿A que no me pegas?» y otras gracias angelicales. La función termina como todas las católicas: pidiendo cuartos a los bobos.

Convenido de que no ha de ocurrírseme comentario adecuado a parodia teatral tan grotesca, dejo a cada lector en libertad de ponerle el que guste.

Hará unos veinticuatro ó veinticinco años que Francisco Ibáñez, jornalero y vecino de Castillo de Locubin, concertó casarse con su consanguínea Paula Peinado, entregando al cura 150 pesetas que le exigió por la dispensa, teniendo para ello que hacer toda suerte de sacrificios.

Cuando ya creía que estaba todo arreglado, se descuelga el hombre negro pidiéndole 450 pesetas más, que se necesitaban, según decía, para terminar el expediente. En vista de esto y de serle materialmente imposible reunir tal suma, fabulosa para un jornalero, decidió unirse a su parienta por el procedimiento que emplean los curas para casarse con sus amas.

Desde entonces acá han vivido en la mayor paz y concordia, siendo modelo de honradez y laboriosidad y mereciendo el aprecio de todos sus vecinos; mas pónese ahora enferma la mujer, y perturbada por la proximidad de su fin, pide perdón de lo que ella cree una culpa, y suplica que vaya un cura a absolverla; no puede conseguirse y muere angustiada y desesperada.

Hay quien extraña que, habiendo muerto fuera de la comunión católica, el cuervo haya celebrado sus exequias (previo pago); mas el que se extraña de eso, no conoce la clase clerical. Habiendo cuartos de por medio, todo se arregla; y si, como se administra gratis, cobrasen los curas por administrar el viático y la extrema-unción, no se quedaria un solo enfermo sin eso.

Teniendo en cuenta estas razones, me abstengo de censurar en esta ocasión al cura de Castillo de Locubin.

Refiriéndose a esa cosa de que muchos hablan y nadie ve, la castidad del clero, dice *El Buen Sentido* de Lérida:

¿Si amas, para qué votos?
¿Si votos, para qué amas?

Me refiero al voto de castidad de los curas, y a sus amas... de gobierno. Nunca he podido atar estos dos cabos.

Ya en su tiempo no pudo atarlos el gran Orígenes, con ser uno de los más esclarecidos padres de la Iglesia.

La invención del ama de cura data de cuando la Iglesia estableció el celibato del clero. El cura nada perdió con el cambio de estado.

Antes no podía ser marido sino de una sola mujer. Desde que hace voto de castidad, está autorizado para vivir todo lo castamente que pueda con tantas amas como crea necesarias para sus usos domésticos.

También vivían castamente los frailes cuando sus conventos se comunicaban por pasadizos subterráneos con los conventos de monjas. Unos y otras se entregaban a la vida contemplativa, a los éxtasis y deleites místicos que son el alimento de las almas castas.

Pero se cegaron los pasadizos subterráneos, y las cosas cambiaron de aspecto. La castidad se fué a rodar. Y se vió a los frailes andar a salto de mata.

Que es como andan actualmente y andarán mientras haya frailes y estén obstruidos los pasadizos subterráneos que ponían en comunicación sus conventos con los de monjas.

Aunque cada convento de frailes tuviese un pasadizo que le pusiera en comunicación con veinte de monjas, no se remediaría el mal que lamentan por ahí muchos padres y muchos maridos.

Comen bien, beben mejor, no tienen cuidados que los inquieten, ven con facilidad a las mujeres, el confesonario les autoriza para tratar con ellas de cuestiones que el hombre decente no encuentra medio de abordar... ¿qué han de hacer los zopen-cos de mi alma?

No se sabe si la limosna que cobra anualmente el bueno del cura de Cheste, es para reparar la iglesia ó su respetable barriga; y digo esto, porque la limosna es en vino, asciende a unas veinte botas de cabida de sesenta y siete decálitros cada una, y el decálitro se vende de diez a doce reales: un ingreso de cuatro mil pesetejas próximamente. Eso sí; para que no murmuren los donantes, la iglesia suministra los pellejos.

Ahora bien; en el pueblo hay quien se distrae formando parte de una cofradía de la virgen de la Soledad, la cual (la cofradía, no la virgen) ha caído en la cuenta de que tiene también derecho al mostagan, por cuanto hace gastos de fábrica en que la iglesia no le ayuda.

Al efecto pasó la cofradía un recadito al parroquidermo, rogándole que le facilitase la lista de los limosneros, mas se encontró con que el amigo es proteccionista, y como no admite la libre concurrencia, echó a los embajadores con cajas destempladas, fundándose tal vez en que las hembras no deben beber vino; y que aun cuando la virgen de la Soledad lo bebiera, poco podría necesitar, siendo sola.

Alguien de la cofradía piensa llevar el asunto al obispo, mas yo le aconsejaria que desistiera, por creer que ni el mismo Papa tiene poder bastante para obligar a un cura a partir con nadie el vino que viene acostumbrado a beberse de solana.

La criada de un presbítero de Benifayó, (guapa chica por cierto), a quien todo el mundo tenía por soltera, se ha portado como si estuviera casada; mas a fin de que el escándalo fuese menor, se trasladó oportunamente a Sollana.

Un hermano suyo, sacris de profesion, pretendió que el tonsurado pagase cuando menos la nodriza de su inesperado sobriño, amenazándole en caso contrario con dar cuenta del hecho a sus superiores y abstenerse de sacudir el polvo a los santos.

No sé en qué quedará el asunto, porque aun cuando al pater le tiene sin cuidado el que los santos crien telarañas, le importa mucho que no le cuelguen la galleta.

Por lo demás, el pueblo está orgulloso de tener un cura que lo mismo predica un sermón sobre la castidad, que perdona los deslices de sus criadas cual si en ellos tuviese responsabilidad alguna. Lo único que preocupa á algunos curiosos, es saber el nombre, mejor dicho, el apellido que van á ponerle al rorro que á poco que se hubieran descuidado, nace en casa del cura.

A las once de la mañana del 28 de Setiembre se liaron el sochantre y el sacristan de la iglesia de... Mas dejemos hablar á *La República* por boca de su corresponsal:

«A la hora indicada entró en la sacristía el sochantre de la parroquia, y encontrándose á la sazón en ella el sacristan, hubo de pedirle tres pesetas á cuenta de sus honorarios para comprar orujo y alimentar con él una cerda. No hubo el sacristan de acceder á dicha petición, no sé por qué causa, y al ver que su compañero le increpaba, le arrojó la salvadera de la escribanía; el sochantre respondió á la agresión poniendo la mano en uno de los ciriales, con el que intentó golpear á su contrario que, gracias á la huida que dió al cuerpo, pudo librarse en parte del terrible golpe.

En esto entró en la sacristía uno de los acólitos, y, temeroso de lo que pudiera ocurrirle, fué inmediatamente á contar al párroco la ocurrencia; éste se personó de seguida, sin que bastase su presencia á calmar los ánimos de los contendientes, que habían convertido en útiles de guerra todos los objetos del culto que pudieron haber á las manos, dejándolos rotos. He de advertir á usted que ambos son parientes en primer grado de consanguinidad.

De este singular combate resultaron ambos contusos; y gracias á la presencia de una pareja de la guardia civil y alguna fuerza del regimiento infantería de Granada, destacada en esta, que los redujo á prisión, no hubo que lamentar desgracias personales. El sacristan fué sorprendido en el momento que iba á hacer uso de una escopeta para disparar á su contrario, pues al párroco no le respetaron y tuvo que salir como rata por tirante.»

Aun cuando *La República* omite el nombre de la población donde se ha dado la clerical batalla, fácil le será saberlo al curioso lector que tenga á mano un estado de la situación de las fuerzas militares en aquella fecha. Viendo donde estaba el regimiento de Granada, nada más fácil que adivinar lo que el colega ha callado.

La fiesta de la Virgen de los Remedios en Betanzos ha producido este año al cura más que otros.

Cual siempre, entregóse á los devotos un puñado de tierra santa á cambio de medio ferradiño de trigo, que los muy tontos dan como limosna; así es que tres carros de tierra extraída de la cuneta del camino vecinal de Obre, habían producido á las pocas horas 800 ferrados de buen grano, limpiño de polvo é palla.

En cera sacó también un capital, según podía observarse por los grandes montones de cabezas, pechos, brazos, etc., que había á derecha é izquierda del altar mayor.

Los trabajos de excavación y demás manejos de zapa estuvieron bajo la alcoholizada inspección del sacristan Ulpiano, sobrino del cura, y el cual se pinta solo para estas cosas.

Para que todo resultase armónico, predicó ó crego da chepa, quien se despachó á su gasto endilgando muchos disparates, entre ellos la leyenda de la construcción de la ermita.

En resumen, que los tontos abundan en Betanzos, y que, por lo tanto, los curas viven al pelo.

Lo que he dicho varias veces: hay que escribir todavía muchos MOTINES.

De El Buen Sentido:

«Señor obispo de Lérida:

Procure usted enterarse de lo que le aconteció hace como unos quince días en la fonda de España con un fraile, á un pobre viajero que hubo de dormir en la misma habitación que aquel. El escándalo nocturno fué mayúsculo.

Y entérese también de lo que le pasó con el mismo religioso á un jovencito barbero que fué á hacerle la barba al día siguiente. Gracias que el muchacho pudo defenderse con la navaja de afeitar.

Y cuando esté usted enterado de todo y sepa que el fraile fué despedido ignominiosamente de la fonda por... lo que no puede decirse, eche usted un sermón sobre las excelencias del celibato del clero y la pureza y honestos hábitos de los ministros del altar.

Gracias que cada cura está provisto de su correspondiente ama; de lo contrario, ni las abominaciones de Sodoma tendrían punto de comparación con las de cualquier ciudad católica.»

Me arrepiento en este instante de haber puesto en ridículo á las amas de los curas, sin tener en cuenta que son importantísimo factor de moralidad

pública y escudo y salvaguardia de los jóvenes honrados.

No hablaría de los misioneros que han pasado unos días en Huelves, si se hubieran limitado á rebuznar en el púlpito, según uso y costumbre; mas hicieron una brutalidad tan extraña, que merece consignarse.

Prepararon una procesión al cementerio á las nueve de la noche, y allá se dirigieron soltando peteneras fúnebres. Una vez dentro, empezaron á gritar con voz lúgubre y cavernosa: «Cenizas, levantaos! Si ahora se levantarán los que aquí yacen, ¿qué dirían?» y otras barbaridades por el estilo, que dieron por resultado el desmayo de seis mujeres, que las demás prorumpieron en ayes desgarradores, que los chiquillos se deshicieran en llanto, y que los hombres, que se habían quedado fuera, saltasen por las tapias á ver lo que ocurría.

Desgraciadamente á ninguno se le ocurrió llevar un garrote para liarse á palos con aquellos tios que, á fin de imponerse por el terror, apelaron á medios tan reprobados.

Copio de *La Correspondencia de España*, subrayando las palabras sobre las que me conviene llamar la atención:

«El joven que falleció en San Pedro de Rivas, á consecuencia de la enfermedad contagiosa contraída en el colegio de la compañía de Jesús, establecido en Manresa, se llamaba D. Salvador Masó, y el que se halla en la misma población en estado grave, don Pedro Puig.

Aun no se ha averiguado qué clase de enfermedad es la de que se trata.»

¿Cómo? ¿que no se ha averiguado todavía? ¿pues no decían que era el tifus?

Es necesario que las autoridades tomen parte activa en el asunto, que la medicina hable, y que se descubra el misterio que se advierte en parte de la prensa catalana.

¿Es realmente una epidemia importada de lejanos países? En este caso cada minuto que se pierda en estudiarla y atajar sus efectos, es un atentado contra la salud pública.

¿Es por el contrario una invención para desviar la mirada de alguna otra cuestión grave? No es menos urgente entonces poner en claro lo que ocurre, para tranquilidad de las familias que tengan sus hijos en los colegios de jesuitas, ó enseñanza de las que piensen llevarlos.

Por lo tanto, llamo la atención de las autoridades y del gobierno sobre este punto.

Por el tribunal de Auch (Francia) acaba de ser condenado á seis meses de prisión un tal Pasquier, cura, acusado de atentados al pudor.

Esto consuela y fortalece, aún cuando al establecer comparaciones se nos caiga la cara de vergüenza al ver cuán pocos de los nuestros están enchiquerados por esa causa, haciendo lo que hacen.

¿Porque cuidado si hacen, caballeros!

Aunque, en honor de la verdad, no tanto como en Francia, donde sólo en el año último hubo más de 240 profesores procesados por el delito de sodomía; dando la triste casualidad de que todos, pero todos, lo que se dice todos, resultaron sacerdotes.

Estaba D. Juan Francisco Calero dentro de un estanco que dá frente á la puerta falsa de la iglesia de Valdepeñas, cuando el cura Cornejo, que iba con el viático, le mandó descubrirse; negóse á la injustificada exigencia y salióse á la vía pública, permaneciendo cubierto. El lechuzo tomó testigos y se metió en la iglesia.

A los pocos días se vió Calero citado ante el juez municipal; los testigos confesaron la verdad de los hechos, y aún cuando ignora el fallo que dictó, supongo que habrá sido absolutorio, por haber ya jurisprudencia sentada en tal sentido.

Estaría bueno esto de que ya no pudiesen los ciudadanos ni aún permanecer cubiertos bajo techado cuando á un cura se le antojase corretear las calles en asuntos de su oficio.

El Eco de Orense dice que el proyecto de construcción de un cementerio civil en aquella capital, data de algunos años; que no pasa de proyecto, á pesar de las reiteradas disposiciones del ministerio de la Gobernación y de las reiteradas gestiones de algunos gobernadores civiles; y que para conseguir lo que ya se ha realizado en casi todas las villas de la provincia, necesitan sin duda en la capital presenciar uno de esos espectáculos que hagan poco honor á su cultura.

Y pide que se cumpla la ley antes que se produzca un escándalo, ahora que el fotógrafo señor Prieto ha presentado una solicitud al ayuntamiento

pidiendo la concesión de un lugar decoroso para el sepelio de los disidentes de la iglesia católica.

Excitación inútil mientras no haya un municipio que posponga los intereses del clero á la tranquilidad y la salud del vecindario.

Hace tiempo que viene circulando por los periódicos la siguiente noticia:

«Dicen de Bilbao que hace unos días se arrojó á la calle desde una de las ventanas del convento de las Adoradoras de Begoña, una joven reclusa en aquel asilo. Tiene la suicida dieciocho años, y se ha negado á que le amputaran una pierna que se rompió en la caída.

Dicha joven, llamada Guillerma Martínez, ha manifestado que se arrojó por la ventana porque no la dejaban salir del convento. El estado de la enferma era grave.»

Se conoce que la reclusa tenía ideas de dignidad muy arraigadas, cuando así se expuso á morir por abandonar el convento.

Pues las que no piensan como ella, encuentran en esos inmunes asilos todos los encantos y placeres que este mundo ofrece, sin exponerse á ciertas contingencias que sufren las desgraciadas que las disfrutan al aire libre.

Escriben de Monforte:

«La costumbre de posesionarse de los espíritus malignos, va haciéndose de moda en las aldeas.

Tres desocupados acompañaron anteayer desde su pueblo á una mujer endemoniada, que vino á esta ciudad á librarse del espíritu infernal, por medio de exorcismos.

Daba gusto verla tendida en una calle céntrica, lanzando ayes de vez en cuando, que lo mismo podían ser causados por los espíritus, como por una digestión laboriosa.»

Cuando receten á los endemoniados un par de días de cárcel, se pasará la moda.

Aun cuando más eficaz sería perseguir por esta fa al presbítero que se prestase á la comedia.

Cumpliendo con una de las obras de misericordia, la que manda cuidar á los enfermos, delicóse mi buen presbítero Cristóbal, rector del santuario de la virgen de la Cabeza, á atender á una pobre viuda muy guapa que había ido devotamente á visitar á la virgen y tuvo la desgracia de caer enferma en el santuario.

El pelaba los pollos y demás aves que para su restablecimiento necesitaba; él la velaba, y él dábale por su propia mano las medicinas. San Vicente de Paul no hubiera hecho más.

Restablecida de sus dolencias la viuda, pues no hay enfermedad que resista á tanto cuidado, regresó á Andújar; y mi presbítero, cual si temiera que volviese á recaer, la visita con frecuencia desatendiendo algún tanto sus sagrados deberes.

¿Qué dicen de esto los que sostienen que la caridad y el clericalismo andan siempre á la greña?

Presbítero de oficio, cazador de afición, bebedor por vicio, tal es el ciudadano que hace pocos días tomó una jumera espantosa en Rivadeo, que fué á empalmar á la taberna de una viuda.

Sea porque le pidiese algo que ella se negara á darle, ó por cualquier otra causa, lo cierto es que empezó á romper vasos, jarros y cuanto halló á mano, teniendo que acudir el sargento de carabineros, llevarlo con gran trabajo á la casilla y administrarle un vaso de café con sal.

Por disculpar estas y otras gracias parecidas, dicen los aficionados á la iglesia que los curas son hombres; y aun cuando habría mucho que hablar sobre esto, voy á concedérselo en esta ocasión para preguntarles: ¿á qué clase de hombres pertenece el cura de referencia?

A las diez de la mañana del 21 del pasado presentóse en el felato de Santiago (Lugo), caballero en un tocayo, el eucaracha López de San Salvador de Castelo.

Preguntado si conducía alguna cosa sujeta al pago de consumos, contestó que no, pues un bulto que llevaba bajo el brazo era el breviario; resultando al fin ser dos kilos de manteca, que adeudaban la respetable cantidad de 16 céntimos!

Se le retuvo el bulto, como es de ley, y á la mañana siguiente pasó mi grajo á recogerlo, diciendo que nadie había de comerse su manteca, mas teniendo que abonar una peseta 92 céntimos: es decir, el duplo de los derechos y adeudo natural.

Al retirarse trató de rebuznar un poco, mas el enseñaron un número de *El Motin* y salió al trote, sin cuya prudente decisión tal vez le hubiera olido á suela el cuarto trasero.

Habrán ustedes observado que los curas se dis-

tinguen en muchas partes por su decidida afición al matute; lo cual me hace suponer si será por la costumbre de vivir del contrabando... de almas.

Ha pocos días presentóse en Vinaroz una compañía de acróbatas, y la música del pueblo, compuesta en su mayoría de individuos que se las echan de republicanos, amenizó la fiesta, quedando el público muy satisfecho.

El domingo siguiente anunciaron otra función á beneficio de las familias de los 21 infelices que perecieron ahogados en Peñíscola la noche del 4, y qué hicieron los músicos? marcharse á piporrear á la procesion preparada por las Teresianas, sin importárseles un ardite de que su ausencia en el espectáculo profano y su presencia en el místico, quitara ingresos á los beneficiados.

¡Cuánto republicano de camama anda por esos mundos!

A pesar de la confianza que tengo en la persona que me escribe desde Santa Cruz de la Zarza, no paso á creer lo que me dice acerca de si una señora, viéndose enferma de gravedad, entregó á un cura 45.000 reales á fin de que se los fuera dando poco á poco si mejoraba, y que al exigirle una cantidad, contestara que se habia gastado todo en su enfermedad y convalecencia, siendo así que una y otra no pasaron de tres meses.

Mas como tampoco me atrevo á afirmar que es falso, ruego que se me den más datos, y se me diga el nombre del cura, y si es de Santa Cruz.

Por andar á caza de espíritus santos (vulgo palomas) dieron lugar los *clericerontes* de Alhama, Juan Miguel, Valentin y Casto, á que espichase sin sacramentos una mujer, lo cual no fue obstáculo para que luego le largasen sus peteneras fúnebres, mediante los correspondientes *conquibus*.

Si hubiese infierno, tendria que ver esto de que un alma se avecindara allí eternamente, sólo por que á los encargados de untar su cuerpo de aceite en la tierra se les antojara hacer ejercicios de fuego, matando palomas á falta de liberales.

Afortunadamente todo eso que dicen es música celestial.

Bien te despachaste á tu gusto, amigo Benítez, de Arjonilla, en el sermón que pronunciaste el día de la patrona del pueblo, la virgen de las Batallas, llamada así por haberle levantado el falso testimonio de que asistió á la de Lepanto. ¡Qué de absurdos! ¡qué de rebuznos! ¡qué de amenazas!

Ya sabes lo que te haces, picarillo; pues con ese procedimiento aterra á tus feligreses, y el temor es el principal abastecedor de la despensa del cura.

Cuando interrogan á *Manos Negras*, *clericeronte* de Arjonilla, acerca de la sordera que padece, contesta que es por habérsele muerto el *busanillo del oído*.

Por aquí puede juzgarse de su ilustracion, sin que por esto vaya á creerse que es torpe para todo. Prueba al canto.

Hace un par de meses se fué á veranear á Málaga, acompañado de una hermosa jóven de 16 años, cuya familia se la confió para que tomase los baños. Y lo que ocurriría no lo sé, mas sí que la abandonó al poco tiempo, y que ella tuvo que volver con una familia conocida, dando el hecho lugar á diversos comentarios.

Hay que convenir en que entre los curas hay muchos brutos, pero pocos tontos.

Miguelito, *presbiteroide* incandescente que vives en la calle de la Ruda, y que te trabajas, si no me equivoco, los garbanzos en la parroquia de San Andrés:

Suplicote que mudes de casa, para evitar que los vecinos me vengán continuamente con quejas acerca de tu conducta, ó referiré con pelos y señales lo que exigiste de un joven dependiente de comercio allá por el mes de Agosto de este año; y otras cosas que te hacen bien poco favor.

Y no te hagas el tonto, porque te traerá peor cuenta.

Impresa en papel verde, ha llegado á mi poder una composicion á la virgen de los Desamparados. No me atrevo á copiarla íntegra, pero allá vá, para que puedan formar juicio de ella mis lectores, la estrofa final:

«Y sé mi protectora
Del mundo en el destierro
Hasta que para siempre
Pueda gozarte en la mansion del cielo».

¡Aprieta, presbítero! Porque debo decir á ustedes que la poesia verde es original del cura de Campello, si no mienten las señas; cura que tiene por ama á una rozagante jamona que se separa de su lado una vez cada año ó cada año y medio.

Que si pretendió llevarse de ama á una muchacha muy graciosa y muy amable para con él, y que sus hermanas se opusieron;

Que si hace señas cariñosas á una hembra de *buden* que vive frente á su casa;

Que si procura quedarse solo con la esposa mística de un compañero de coronilla pelada;

Que si apremia mucho á los pobres para el pago, cuando les presta algun servicio clerical.

Todo esto me dicen de un cura de un pueblo cercano á Madrid, que no es el de Carabaña, mas yo no hago caso hasta ver si me garantiza la noticia persona de toda mi confianza.

Amigo Cantaoret, de Alicante:

Somos conocidos antiguos, y por lo tanto mereces que te dé un leal consejo.

No persigas á la viudita que tú sabes y á quien no dejas ni á Sol ni á Sombra; no vaya á ocurrirte lo que há tiempo le ocurrió á la persona que tú quieres más en el mundo. Ya sabes á cuál me refiero; á la que tuvo que salir pitando por los tejados para salir ilesa en un negocio mujeriego.

Conque escarmienta en cabeza propia y no me saques de mis casillas.

¿Es verdad, Periquito, *parrocan* de Carabaña, que hace un mes próximamente saliste á caza de perdices con unos amigos y unas amigas, y que te pintaron de tal manera el clerical rostro, que parecías un orangutan tonsurado? ¿Es cierto que te pusiste hecho una furia al contemplarte, y que se rieron mucho de tí los autores de la broma?

Aunque no sea por tí, sino por la clase, procura no ponerte en adelante en ridículo de esa manera, hermoso.

Muere la niña de una pobre en Rivadeo, y don José (*ó crego da taberna*), acude por el cadáver una hora antes de la señalada, para acabar pronto, pnesto que nada iba á cobrar.

Y como no hubieran llegado todavía los niños que debían llevarle, enfurecióse, y entre él y el sacristoche armaron un escándalo terrible.

Considerando como un oficio lo que llaman ellos sagrada mision, obraron perfectísimamente.

—

No me opongo, cura Terrero, de Rivadeo, á que visites á las Xendíñas, de Obe, taberneras de oficio; mas suplicote que no abandones por esto á tu anciana madre, creyendo que reza contigo aquello de «que el hombre abandonará á su padre y á su madre por la mujer y serán dos en una carne.»

Pues tú no eres hombre, que eres cura.

El maestro de instruccion primaria de San Miguel de Reinante, que es además presbítero, se *najó* la pasada cuaresma por los pueblos comarcas á desempeñar funciones religiosas, dejando abandonada la escuela.

Quejáronse del hecho algunos padres, y como si hubieran llamado; que aquí los curas tienen permiso para hacer cuanto les acomoda.

SERVICIO TELEGRAFICO.

Anllares.—Cura genio endiablado tiene. A bofetadas feligreses anda.

—Pues que los feligreses le enseñen la verdad del adagio, «donde las dan las toman.»

Salamanca.—Jóven guapa suicidóse rio, después oír misa Carmelitas, por negarse familia á su ingreso convento.

—La idea religiosa es fuente de amor, paz y consuelo.

Tarragona.—Sacerdote suicidado riera de Rindecañas.

—Falta de creencias religiosas, como dicen los curas cuando se suicida un seglar.

Rubi.—Cura abofetea niño calle. Circunstancias indignadas.

—Prohibid á los niños que vayan á él.

CONSULTOR DE FELIGRESES.

Alberique.—¿Sabe V. si el estar en malas relaciones el cura y el vicario, consiste en una jóven que ambos se disputan (con los propósitos más castos, por supuesto); jóven que se mostraba muy amable con el cura, hasta que fué el vicario y lo desbancó, sin duda por ser más jóven y guapo?

—No sé nada. Mas no me propondré á negar que

el drama místico-celoso exista, pues se dan muchos de esta clase por esas sacristías del demonio.

Arjonilla.—¿Cree V. posible que un *clerimico* diga palabras lujuriosas á una jóven en el confesionario, aunque sea hermosa como un Sol?

—Sí, señor, yo soy hombre de mucha fé; y la fé consiste en creer lo que no vemos.

Santa Cruz de la Zarza.—Mis fuerzas flaquean en la ruda campaña que he emprendido por ayudar á V. á moralizar á nuestros queridos *escarabajos*. ¿Me animará V. con sus consejos y enseñanzas?

—Siempre.

Castillo de Locubin.—A la hora de misa de alba se oyen en la sacristía voces y dictérios tan mal sonantes que no me atrevo á repetirlos: ¿qué habrá ocurrido en el santo recinto, donde todo es paz y célica armonía?

—Pues cualquier presbiteriada.

CORRESPONDENCIA MISTICO-PROFANA

Madrid.—Un amante de la justicia. Con todas, pero absolutamente con todas las ideas de su carta estoy de acuerdo, y me complace que un hombre de tan buen criterio como V. lo esté con las mías.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

La renombrada casa editorial *El Cosmos* acaba de publicar, literariamente traducido al castellano, el interesante libro de Zola *La confesion de Claudio*; libro que, como dice el autor, es «la manifestacion enfermiza de un temperamento singular que siente las ásperas necesidades de lo real y las esperanzas engañosas y dulces de lo ideal.»

Véndese á tres pesetas en la administracion, Montera, 21, Madrid.

La misma casa editorial acaba tambien de publicar la novela de Jules Claretie, titulada *Noris*. Están admirablemente pintadas en ella las costumbres del día, tiene la fábula mucho interés y el estilo del autor es el de siempre: conciso y elegante.

Véndese la obra á dos pesetas cincuenta céntimos en la expresada administracion de *El Cosmos*.

La Biblioteca Cómica, que cada día tiene más aceptación, acaba de publicar el 5.º tomo. Se titula *Bodas místicas*, es original de Tito Fóscolo, lleva ilustraciones del Padre Cobos, tiene mucha gracia en texto y dibujos, y se vende á peseta en esta Administracion.

Las rameras de salon, (páginas de la deshonra y vicios sociales) se llama la última produccion del autor de *La Manceba*.

El Sr. Sanchez Seña combate con valentia en esta como en aquella obra los vicios de la actual sociedad, sin que pierda por ello interés la novela, correcta y elegantemente escrita.

Se vende en las principales librerías y en la casa editorial de D. José Maria Faquinetto; Olivar, 6, principal, al precio de tres pesetas.

Se acaba de poner á la venta en las principales librerías, al precio de dos pesetas, un tomo que comprende las *Obras completas* de J. De Maistre, traducidas fielmente al castellano por nuestro compañero en la prensa Sr. Giner de los Rios. Este libro es digno de ser adquirido por las personas de buen gusto.

Se han publicado los cuadernos 20 y 21 del *Diccionario Biográfico, Geográfico, Estadístico y de la lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, con la colaboracion de distinguidos escritores.

La suscripcion á esta importante obra es sólo 25 céntimos de peseta el cuaderno en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la administracion del *Diccionario* y del periódico *El Crédito Público*, Paseo del Prado, 30, principal derecha.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN.

Se vende en la Administracion al precio de tres pesetas.